



Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



Noviembre 2008

Mis queridos Fieles en Cristo,

Acabo de terminar de firmar los cheques de nuestro Programa de Cooperación para las Obras Misioneras que permite que varios misioneros extranjeros soliciten y reciban fondos de nuestras parroquias. En la Diócesis de Santa Rosa las parroquias han contribuido más de noventa y ocho mil dólares para apoyar a las nuevas Iglesias en necesidad en países extranjeros. Esta cantidad se suma a la contribución que se realiza en el mes de Octubre en la jornada del domingo dedicado a las misiones. La contribución del año pasado a la Obra Misional Pontificia de la colecta de octubre fue cercana a los cincuenta y seis mil dólares.

En nombre de todos los beneficiados les agradezco su preocupación por extender la fe en otras tierras. La primera colecta para los misioneros fue realizada por San Pablo cuando pidió a sus varias Iglesias realizar una colecta para ayudar a la Iglesia en Jerusalén. Desde los tiempos de San Pablo, el Apóstol de los Gentiles, la Iglesia siempre ha buscado la ayuda económica para predicar el evangelio de Jesucristo a los demás.

El nuevo interés por las misiones, sobre todo en los recién establecidos Estados Unidos de América, fue el resultado del trabajo de una joven mujer francesa, Pauline Jaricot que visualizó una pequeña contribución semanal para las misiones. Después de varios intentos, en 1822 la Obra de la Propagación de la Fe fue establecida. Este movimiento se extendió a otros condados y cerca de 1836 se extendía sobre la mayor parte de Europa.

El primer beneficiado de los fondos de la Obra fue la Iglesia en los Estados Unidos. En 1822 la Congregación envió su primera donación de \$4,582 dólares a América donde había sólo una archidiócesis y ocho diócesis, con una población Católica de 200,000 creyentes. Durante los próximos diez años la Iglesia en los Estados Unidos recibió el cuarenta y dos por ciento de las asignaciones de la Congregación. En total, \$7,020,974 dólares fueron donados a la Iglesia en América a partir de 1822 hasta 1861. La caridad y la preocupación de otros construyeron la Iglesia en América.

Ya que la Obra se había hecho realmente internacional con sumas que venían de todo el mundo, el Papa Pio XI la transfirió a Roma bajo la dirección de un joven sacerdote, Angelo Roncalli que más tarde sería el Papa electo con el nombre de Juan XXIII. La Obra se hizo una Congregación Pontificia gobernada por los Fieles para la Evangelización de los Pueblos.

Este es un movimiento maravilloso que trae el evangelio de Jesucristo a todos los pueblos del mundo. Por medio de nuestras oraciones y contribuciones nos hacemos parte de este gran trabajo. Todos nosotros debemos ser parte de las misiones ya que esta es nuestra responsabilidad adquirida en nuestros bautismos y confirmaciones; para traer el conocimiento y el amor de Jesús al mundo entero.

Agradeciéndole por sus continuas oraciones y ayuda económica para los esfuerzos misioneros de la Iglesia a través de las Obras Pontificias para la Evangelización de los Pueblos.

Asegurándole en mis oraciones,

Su hermano y sirviente en el Señor

Reverendo Daniel F. Walsh
Obispo de Santa Rosa